

BCNegra 2012 Del 4 al 11 de febrero, Barcelona se convirtió en la capital internacional del crimen acogiendo a jueces, fiscales, policías y más de cincuenta escritores que dan lustre a un género literario cada vez más popular. Nos encontramos con siete de ellos, con distintas propuestas pero unidos todos en el propósito de aportar contemporaneidad a la narrativa policiaca

Novedad negra

LILIAN NEUMAN

“El terrorismo intenta destrozarse el estado. La mafia lo que intenta es comprarlo”. Fue en la mesa redonda sobre la mafia rusa. La periodista Mayka Navarro habló de los inevitables escoltas que acompañaban siempre a David Martínez Madero, fiscal de la Oficina Antifraude. Hombre tenaz –muerto prematuramente– y difícil de olvidar, tal como lo describió el comisario Josep Trapero.

El nombre de otro jurista tenaz –Baltasar Garzón–, planeó en más de uno de los actos de La Capella, el lugar de encuentro de esta más que exitosa séptima edición de BCNegra. Y por qué no mencionar a este otro señor, director del Círculo Holmes, que a los trece años comenzó a coleccionar ediciones del héroe de Conan Doyle. Joan Proubasta ha donado su hoy enorme colección –la ha catalogado él mismo– a la biblioteca Arús.

Y estos siete autores, que representan siete formas –distintas y tenaces, interesantísimas– de narrar.

JAKE ARNOTT

“Ni los gánsters ni los polis en activo, los que cuentan la verdad son los polis retirados”

MAURIZIO DE GIOVANNI

“No me gustan las investigaciones científicas, me interesa más la pasión, el dolor”

JEFFERY DEAVER

“Como la agente de mi libro yo también leo el lenguaje gestual, y mis amigos se desesperan”

KARIN SLAUGHTER

“Me gusta lo repentino. Las víctimas no se despiertan sabiendo que lo van a ser”

JORDI DE MANUEL

“Me interesaba la historia de un chaval que llega con sueños y topa con la mafia”

CLAUDIA PIÑEIRO

“A las mujeres nos importa menos la maquinaria policial, los detalles técnicos”

CARLOS ZANÓN

“Parto de historias de la calle, de detalles de la ciudad que me llaman la atención”

Aquí, al menos todavía, no.

-Usted es biólogo.

-Soy biólogo, sí, naturalista. Cuando salgo a la montaña disfruto, y esa curiosidad también tiene incidencia en mis libros. Digamos que este componente científico de mi persona me ayuda como escritor.

-Perdone ¿por qué le da una vida tan difícil a su policía Marc Sergiot, y por qué el pobre es tan reservado?

-Díganos que soy un poco distópico, como la Barcelona que aparece en *L'olor de la pluja*. Es decir, lo contrario de esa utopía que nos gustaría a todos. Pero en la próxima historia Sergiot se abrirá más.

-Habla de jóvenes con historias difíciles: un inmigrante marroquí, un delincuente de poca monta...

-A mí me interesaba la historia de un chaval que llega a aquí con un sueño y que luego es víctima de una mafia organizada. Y a la vez mi intención no es tanto mostrar crímenes sino poner sobre la mesa dilemas morales. Y, sobre todo, hay algo fundamental: crear una atmósfera. Hacer entrar al lector en una habitación oscura.

Maurizio de Giovanni

Nápoles gobernada por Mussolini

Maurizio de Giovanni (Nápoles, 1958) creó un comisario con un terrible don: ve lo que la víctima vio antes de morir. En palabras de su autor: “Ricciardi es una metáfora de la compasión. Siente el dolor y lo mantiene en su interior. No puede ignorarlo”.

-¿Por qué se interesó por los años treinta?

-Hay muy poca narrativa moderna en Italia referida a esa época. Además, yo no soporto las investigaciones científicas, el ADN, etcétera. A mí me gusta penetrar en la pasión, en los sentimientos... Por eso elegí los años treinta, porque en esos años hay una ingenuidad que hoy ya no tenemos. La perdimos después de la Segunda Guerra Mundial.

-En esta novela el comisario Ricciardi se acerca a algo imposible para él: el amor. Aunque sea a través de una ventana.



Asomados en el portón izquierdo de la ventana Jake Arnett, Maurizio de Giovanni y Jeffery Deaver, y, por debajo, Karin Slaughter. Tras el cristal derecho, Jordi de Manuel y Claudia Piñeiro en el cuadrante superior, y Carlos Zanón en el inferior

FOTO: ANA JIMÉNEZ

Jordi de Manuel

La habitación oscura

Las novelas de Jordi de Manuel (Barcelona, 1962) son cada vez mejores. Pueden nombrarse *Mans lliures*, *L'olor de la pluja* –una Barcelona del futuro con rondas aéreas y una sequía horrorosa–, y ahora esta historia de inmigración ilegal, centros de internamiento, robo y delincuencia a gran y pequeña escala.

-Habla de tráfico de órganos en Barcelona, y le creo.

-Bueno, esto es puramente especulativo. Existe el tráfico en China, que es brutal, en Kosovo también.

PATROCINADO POR

